

PENSAMIENTO CRÍTICO, TOTALITARISMO DEL MERCADO Y EXTREMA DERECHA

Franz J. Hinkelammert, *in memoriam*



Materiales del VIII Encuentro Internacional de Pensamiento Crítico

Editor Norman José Solórzano Alfaro

320.5

P418p Pensamiento crítico, totalitarismo del mercado y extrema derecha: Franz J. Hinkelammert, in memoriam / Editor Norman José Solórzano Alfaro. -- Heredia, Costa Rica : Instituto de Estudios Sociales en Población-UNA, 2025.
263 páginas: Ilustraciones, 21 x 28 cm.

ISBN 978-9977-48-012-1

ISBN 978-9977-48-013-8 (documento digital)

1. MOVIMIENTOS POLÍTICOS. 2. PENSAMIENTO CRÍTICO.
3. DERECHAS E IZQUIERDAS (CIENCIAS POLÍTICAS). I. Solórzano Alfaro, Norman José. II. Título.

mhm

Esta publicación se imprimió en el Departamento de Publicaciones bajo el auspicio de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad Nacional de Costa Rica.

Créditos:

EDICIÓN

Norman José Solórzano Alfaro.

DIAGRAMACIÓN

Mónica Calderón Solano.

ILUSTRACIONES

Generadas con AI y modificadas por Mónica Calderón Solano.

Publicación editada en Heredia, Costa Rica,
Universidad Nacional, Campus Omar Dengo,
Apartado 86-3000

Año de publicación: 2025



Esta publicación se comparte con una licencia Creative Commons de tipo Atribución-No comercial-Compartir igual

Contenidos

- 07 Introducción
- 17 Convocatoria VIII Encuentro Internacional de Pensamiento Crítico. El pensamiento crítico emancipatorio ante el totalitarismo del mercado y el ascenso de la extrema derecha.

I parte. Totalitarismo de mercado

- 21 Los orígenes del totalitarismo en el Totalitarismo del Mercado.
Yamandu Acosta
- 37 Las crisis en curso que alimentan a la extrema derecha y al neofascismo.
Henry Mora Jiménez
- 45 Ilusiones trascendentales del modelo neoclásico de competencia perfecta. Crítica de Franz Hinkelammert
Hugo Amador Herrera Torres
- 63 Crítica al totalitarismo de mercado y a las ultraderechas.
Jorge Vergara

II Parte. Fundamentalismos, neofascismos y radicalismos: el ascenso de la extrema derecha

- 75 Totalitarismo y fundamentalismo en Franz Hinkelammert: las nuevas extremas derechas.
Carlos Molina Velásquez
- 93 Desafíos del movimiento social popular en América Latina como bloque común anticapitalista y antifascista: Pensar y actuar de la mano del pensamiento crítico de Franz Hinkelammert.
Yohanka León del Río

Ilusiones trascendentales del modelo neoclásico de competencia perfecta. Crítica de Franz Hinkelammert

Hugo Amador Herrera Torres

Introducción

Las ciencias empíricas contienen conceptos trascendentales. “[...] Los conceptos trascendentales configuran escenarios perfectos —con consistencia lógica— contruidos [por los seres humanos] en su pensamiento. Tales escenarios no gozan de la oportunidad de materializarse en la realidad objetiva [...]” (Herrera, s/a, s/p).² ¿Qué se trasciende en los conceptos trascendentales? Se trasciende “las objetivaciones de las relaciones sociales entre los sujetos” (Hinkelammert, 2002, p. 343). Los conceptos trascendentales, por tanto, son escenarios de perfección institucional.

En el diseño de los escenarios perfectos necesariamente se recurre a supuestos que resultan inaccesibles para los sujetos, o bien, la concreción de la perfección, entre otros aspectos, requiere que los seres humanos sean perfectos y con un cuerpo físico-biológico eterno. Dussel denomina a los conceptos trascendentales como postulados. Estos últimos son “[...] horizontes que siempre se desplazan y nunca pueden realizarse, como la estrella Polar de los chinos que les permitía

² Las palabras que aparecen entre corchetes en varias citas académicas en el texto son propias. Lo anterior obedece a que se agregan o suprimen palabras para aclarar y flexibilizar contenidos. No se afecta la idea central que comprende la cita.

orientarse en la navegación nocturna pero que como tal era inalcanzable [...]” (Dussel, 2009, p. 357). Los conceptos trascendentales entonces constituyen un punto de referencia obligado para la acción de las personas en tanto busquen el mejor avance en su entorno social. La importancia de los conceptos trascendentales es categorial, no radica en motivos empíricos. Los conceptos no se ubican como hipótesis para aceptarlos o rechazarlos con las experiencias que se obtengan en la práctica directa (Hinkelammert, 2000; Hinkelammert y Mora, 2014).

Los seres humanos también crean imaginaciones trascendentales, que se refieren al reconocimiento entre “sujetos efectivamente experimentados [en escenarios de perfección]” (Hinkelammert, 2002, p. 343). Los conceptos están centrados en la objetividad perfecta y las imaginaciones en la subjetividad perfecta. Los conceptos deben apuntar tres particularidades. Hinkelammert (2022a, 2022b, 2000) indica unas de manera explícita y otras implícitamente:

1. “Los sujetos necesitan pensar [su futuro objetivo a través] de escenarios perfectos con consistencia lógica en tanto quieran lograr empíricamente situaciones lo mejor posibles [en su presente objetivo]. Las situaciones lo mejor posibles son las situaciones con mayor proximidad en la realidad objetiva a los escenarios perfectos” (Herrera, s/a, s/p).
2. Los sujetos están conscientes que los escenarios perfectos son inalcanzables con su actividad.
3. La finalidad de los escenarios perfectos se encuentra relacionada con la reproducción de la vida humana y de la naturaleza.

Las ilusiones trascendentales conglomeran contenidos opuestos a lo señalado en los tres aspectos anteriores (Herrera, s/a):

- Los seres humanos proyectan escenarios perfectos cuyos diseños tienen fallas o inconsistencias lógicas. Dussel (2009) no coloca a este punto como ilusión. El autor escribe que los postulados —o conceptos trascendentales— pueden tener o no posibilidad lógica en el pensamiento. FH, al respecto, tampoco pone a este punto de forma manifiesta como ilusión. En este capítulo

se plantea la hipótesis de que orientaciones deformadas para la acción humana conducen a situaciones alejadas de la misma orientación. Esta clase de orientaciones distorsionan la actividad humana. Existe la “ilusión” de que se logrará una situación con acciones que en realidad llevarán a otras situaciones.

- La colocación de situaciones lo mejor posibles como guías para el quehacer de los sujetos en la búsqueda del mejor avance posible representa una ilusión. Herrera (2015) explica que la acción de los seres humanos cuando parte de situaciones lo mejor posibles culmina en situaciones por debajo de lo mejor posible.
- Los sujetos tienen la creencia de que pueden lograr con su acción los escenarios perfectos. La ilusión más común es la “[...] pretensión [real] de hacer [efectivo] un concepto trascendental [o una imaginación]” (Mora, 2025, s/p). Dussel identifica únicamente esta ilusión:

“[...] La “ilusión trascendental” —en expresión de FH consistiría en el caso de que los navegantes quisieran efectivamente llegar a la estrella [Polar] con sus juncos—, es la que comete el anarquista extremo de izquierda revolucionario, o el conservador capitalista cuando intentan realizar empíricamente el postulado *hic et nunc* (por ejemplo: la “sociedad sin clases”, la “disolución del Estado” en Bakunin o J. Holloway, el “comunismo” en su etapa plena —de *El Estado y la revolución de Lenin*—; o el “Estado mínimo” de Nozick, la “competencia perfecta” del neoliberalismo de Hayek, que es postulada desde un mercado *total*; o la “fraternidad” y la “igualdad” de la Revolución francesa, etc.)” (Dussel, 2009, p. 357).

- Los ejemplos que indica Dussel en la cita exponen escenarios extremos, a excepción del “Estado mínimo” de Nozick. Este tipo de Estado pudiera revelar una situación lo mejor posible y no un escenario perfecto. El “Estado cero” tentativamente sería el postulado.

- Escenarios perfectos que nieguen como finalidad la reproducción de la vida humana y de la naturaleza.

El modelo de competencia perfecta (CP) de la teoría económica neoclásica es un concepto trascendental. La CP fue elaborada principalmente por Walras (1987 [1874]) y Pareto (1945 [1906]) en esquemas de trabajo de diferentes momentos. Walras, en la construcción del modelo, en sí, retoma, profundiza y extiende de forma técnica la Ley de Say (la oferta crea su propia demanda, siendo la oferta el núcleo del proceso económico). Mora (2025) explica que, en efecto, la CP ha perdido popularidad explícita en la actualidad entre la comunidad académica centrada en estudios económicos, puesto que han aparecido nuevas propuestas como la teoría de las fallas del mercado (Keynes) o la teoría de juegos (Neumann, Morgenstern, Nash), ambas sostenidas en la competencia imperfecta y promotoras del mercado capitalista. El examen del mercado capitalista en términos de competencia imperfecta, sin embargo, invariablemente aterriza en el análisis de CP, ya que el diseño de la competencia imperfecta tiene su origen en la CP. Mora (2025), además, agrega que “todos” los enfoques centrados en el equilibrio general competitivo se introducen en la CP. Incluso, la definición más utilizada de economía en el siglo XXI continúa alimentándose del modelo. “La economía es el estudio de cómo las sociedades utilizan “recursos escasos” para producir bienes valiosos [con tendencia al infinito) y distribuirlos entre diferentes personas” (Samuelson y Nordhaus, 2006, p. 4). La CP acentúa la eficiencia asignativa (“recursos escasos”) y la eficiencia productiva.

El objetivo del capítulo es identificar las ilusiones trascendentales de la CP a partir del desarrollo teórico en materia de conceptos trascendentales que realiza Franz Hinkelammert.

Los conceptos trascendentales en la economía de mercado capitalista

En la segunda mitad del siglo XIX y en la primera del XX se formalizó la economía de mercado capitalista, la cual sigue vigente en el siglo XXI. La línea operativa general de este tipo de economía se encuentra desarrollada principalmente en la teoría económica clásica (Smith, Ricardo, Malthus, Mill), en la corriente económica neoclásica (Jevons, Menger, Walras, Marshall, Pareto) y en el paradigma keynesiano. Las

tres escuelas, desde luego, tienen matices específicos, pero no difieren en la sustancia del modo de producción capitalista. El vínculo entre clásicos y neoclásicos es manifiesto en algunos puntos, por ejemplo, en la postura otorgada al mercado. En otros aspectos particulares no coinciden. Los clásicos abonan al análisis del crecimiento económico a largo plazo, los neoclásicos se centran en el corto plazo. Keynes, por su parte, presenta reformas amplias al mercado dentro de los mismos confines capitalistas. La mayoría de las formulaciones teóricas posteriores a los años treinta del siglo pasado continúan con la economía de mercado capitalista. En palabras de D'Autume (2000, citado por Cataño, 2004) se constituyó un neoclasicismo extendido: “[...] síntesis neoclásica-keynesiana, moderna economía del bienestar, nueva economía keynesiana, monetarismo neoliberal, elección pública, nueva macroeconomía clásica, neo-institucionalismo económico, economía ambiental [...]” (Herrera, 2023, p. 201). Resulta imposible empíricamente que la conducción de los procesos económicos de la actualidad se haga con base en un solo enfoque económico, se perciben elementos de varias. No obstante, hay un común denominador —en lo general— en el conjunto de las versiones: el mercado capitalista neoclásico ajustado con herramientas keynesianas.

Los conceptos trascendentales están inmersos en la economía predominante. Smith (1958 [1776]), en el marco de la teoría clásica, explica que el proceso económico se desenvuelve siguiendo dos leyes, que catalogó como naturales.

- I. La fuente de valor es el trabajo. Esta idea, por cierto, fue el argumento central de Marx en su crítica de la economía política, quien generó un contenido de raíz diferente al de Smith. Marx añade que la fuente del trabajo se encuentra en la tierra y el hombre: “[...] la producción capitalista solo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el hombre” (2012: 424 [1867]). El valor únicamente puede venir de la fuerza de trabajo.
- II. Los intereses individuales cuando se buscan en un contexto de libertad y de competencia conllevan al beneficio colectivo. Una mano invisible es la encargada de lograr tal cometido. La mano invisible es un concepto trascendental.

Walras (1987 [1874]) y Pareto (1945 [1906]) exponen en el cuadro de la economía neoclásica la operación del proceso económico en condiciones de búsqueda de utilidad individual y de escasez de factores de producción. Los autores colocan en el centro a la CP. Esta necesariamente requiere del mercado capitalista. La mano invisible de Smith corresponde al mercado de la CP. La CP, como ya se mencionó, es un concepto trascendental.

Keynes (2019 [1936]) examinó que la producción, el ahorro, la inversión, el empleo y el consumo tienen reglas propias, que no se desprenden exclusivamente del interés individual. El autor tampoco identifica como problema central a la escasez de factores de producción. Estos dos posicionamientos son contrarios a la economía neoclásica de Walras y Pareto. Keynes observa el problema del proceso económico capitalista en la subutilización de los factores de producción. La subutilización es ocasionada por demandas insuficientes de productos. Demandas altas obligan a usar todos los factores disponibles. El desempleo viene entonces de producciones bajas por subutilización. Keynes se apega al razonamiento de que la mezcla de incremento de salarios con caída de precios sube la demanda de productos. Esta situación permite el uso total de los factores de producción y, por ende, se suscita el pleno empleo.

En la perspectiva neoclásica, el aumento de los salarios sube demanda de trabajo y, a la vez, disminuye la oferta de trabajo. Esta combinación aumenta el desempleo y, por consiguiente, desalienta el consumo. El desplome de la demanda de productos sucumbe a los precios. La demanda de trabajo ahora será menor a la oferta de trabajo. Haciendo el análisis anterior al revés, se obtiene que la disminución de los salarios baja la demanda de trabajo y aumenta la oferta de trabajo. Esto genera empleo con salarios bajos. El poder adquisitivo de este salario deprime al consumo. Poca demanda de productos hace caer los precios. Se forma un círculo vicioso. No se logran equilibrar.

En el paradigma keynesiano, los gobiernos con la política económica (fiscal, monetaria y cambiaria) estimulan la demanda. La política fiscal tiene mención especial en este asunto. El gobierno —con el monto que recibe de los impuestos— incrementa su gasto. El monto también aumenta con el endeudamiento. El gobierno gastará en lo que no gastan los agentes económicos, se concentrará en los factores de producción sobrantes, generando empleo. A mayor demanda, los agentes económicos, en consecuencia, tendrán mejor desempeño. El empleo se multiplica.

Los consumidores gastan su salario en consumo ordinario, ahorro e impuestos. El gasto de consumo ordinario de un consumidor será parte del salario de otro consumidor, y así sucesivamente. El proceso, que es circular, no tiene fin, aun cuando los gastos que se hagan con los salarios varíen. Esta circularidad infinita de los gastos de los consumidores, que es conducida por una relación exacta entre mercado y Estado, corresponde a un concepto trascendental. Lo mismo pasa con la utilización óptima de todos los factores de producción y con el pleno empleo.

Los resultados de la economía de mercado capitalista en la realidad objetiva son prácticamente lo contrario de los resultados que postulan sus conceptos trascendentales. La vida humana y la naturaleza han sido trastocados con el desenvolvimiento de este tipo de economía. Dussel lo evidencia:

“[...] La temperatura media de la Tierra en el siglo XX subió 0.6° centígrados. En el siglo XXI, [como efecto de la economía de mercado capitalista], aumentará de 1.1 a 6.4°. [...] Si se agrega el oscurecimiento global por nubes contaminadas con hollín, sulfatos, nitratos, cenizas, etc., [...] el incremento podría ser mucho mayor, hasta 10°. [...] Además, si la Tierra [en presente siglo] alcanzara los 500 ppm de anhídrido carbónico en la atmósfera [...] se llegaría a un pico ya irreversible. Groenlandia se cultivaría, las selvas tropicales se reducirían a matorrales, las algas se extinguirían” (Dussel, 2015, p. 225).

La problemática relatada en la cita también se expresa en el capitaloceno que presenta Moore (2016, 2017, 2020) o en la exposición de Saito (2022). En la actualidad no se perciben acercamientos a la mano invisible que logra transformar el interés individual en beneficio colectivo ni a la competencia perfecta ni a la circularidad infinita de los gastos de los consumidores que conducen hacia el pleno empleo. ¿Cuál es el problema? El dominio de ilusiones en los conceptos trascendentales.

Notas básicas de la competencia perfecta

La CP reúne varios aspectos, unos están idealizados y otros no propiamente. Los aspectos se vinculan con el comportamiento de los agentes económicos (productores y consumidores) y con una estructura de mercado específica (Mora, 2025;

Torres, 2015). La interacción de los aspectos, considerando algunos supuestos también idealizados (véase el caso del *ceteris paribus*), permite, según el modelo, un equilibrio entre la producción y el consumo de un producto, o bien, en otras palabras, la CP aterriza en un escenario donde la cantidad ofertada, por ejemplo, del producto “M”, a un precio corriente, es consumida totalmente por los demandantes. Se trata del vaciamiento del mercado del producto “M”. El equilibrio del producto “M” es un equilibrio parcial. En el escenario habrá tantos equilibrios parciales como productos haya. El equilibrio parcial también señala un óptimo de Pareto, es decir, producir sobre la curva máxima de posibilidades según la dotación de factores de producción que se tenga. Esto implica operar con la más alta eficiencia posible en la asignación de los factores (eficiencia asignativa).

La CP es un escenario idealizado donde la formación del equilibrio mercantil de un producto implica la intervención de un gran número de productores y consumidores en relación con la dinámica en el mercado de este mismo producto. El modelo no precisa el número de productores y consumidores. Todos los productores de un producto, además, deben elaborarlos con las mismas características (productos iguales). La sustitución del producto “M” del productor 1 por otro producto “M” del productor 2 es perfecta.

La oferta y demanda de un producto establecen el precio de este, los productores y consumidores no tienen “poder de mercado” para fijarlo y/o cambiarlo. Los agentes económicos tienen información exacta sobre los movimientos que experimente el precio de un producto en tiempo real. Los productores, por un lado, actúan en el mercado buscando la maximización de sus beneficios y, por el otro, los consumidores gozan de un comportamiento perfectamente racional, que se traduce en la maximización de su utilidad. Los productores y consumidores, además, no tienen obstáculos para entrar o salir del mercado de un producto.

El mercado es reconocido como mecanismo insuperable para reunir y distribuir la información —a través de los precios de los productos— a todos los productores y consumidores que estén incluidos en el proceso económico. “[...] El mercado de CP también debe proporcionar las (auto)regulaciones y protecciones implícitas en el control y la eliminación de actividades anticompetitivas en el momento que estas surjan [...]” (Mora, 2025, s/p). La movilidad de los factores de producción de un producto se hace con cero barreras en el

largo plazo. Y, el mercado, funciona adecuadamente sin la formación de externalidades (positivas y negativas) y sin la formación de costos de transacción.

El equilibrio parcial se expone técnicamente con una ecuación compuesta por dos variables dependientes y una independiente. Las dependientes indican la oferta y demanda de un producto. El propósito de la ecuación es determinar el precio para tal producto. El precio es justamente la variable independiente. El precio se acomoda de manera permanente hasta que se vacíe el mercado del producto. Solo hay un precio óptimo (precio de vaciamiento), que siempre tendrá valores positivos. Nótese que no existe atesoramiento. El dinero simplemente es facilitador del intercambio, se considera unidad de cambio y medida de valor.

Uno de los aspectos centrales del modelo es el “subastador walrasiano”, que es un ente metafísico, semejante al observador perfecto de Planck o al demonio de Laplace (Mora, 2025). El subastador canta el precio de cada uno de los productos. En caso de que después de cantar el precio haya exceso de oferta o demanda se detienen los intercambios y el subastador vuelve a cantar el precio. La participación del subastador termina hasta que se genere igualdad entre oferta y demanda (vaciamiento del mercado).

La simultaneidad de todos los equilibrios parciales de los productos existentes en el mercado representa al equilibrio general: la totalidad de los productos es vendida y consumida a precios delimitados. El equilibrio general implica, por consiguiente, múltiples ecuaciones, cada una con dos variables dependientes y una independiente. El propósito de las ecuaciones sigue siendo el mismo (Herrera, s/a, s/p).

Ilusiones trascendentales de la competencia perfecta

Hayek reconoce que la CP es un concepto trascendental. Friedman se dirige por la misma línea de Hayek: “[...] la CP no existe, [...] es un modelo ideal [...]” (Friedman, 1966, p. 157). No hay discusión con la posición trascendental del modelo. El conflicto se encuentra en que la CP tiene ilusiones trascendentales.

Crerios fundantes de la competencia perfecta

Los agentes económicos para producir bienes necesitan tener vida físico-biológica, no pueden trabajar si están muertos. La producción de bienes se encuentra subordinada a la vida del agente productor. “[...] No hace falta saber que no puede ser feliz; solamente hace falta saber que no se puede ser feliz sin [...] vida [...]” (Hinkelammert, 2000, p. 241). La vida del agente productor, que es naturaleza humana, por su parte, está condicionada por la naturaleza.

La preservación de la vida de los agentes productores, ahora bien, implica la satisfacción de necesidades físico-biológicas y subjetivas (Hinkelammert, 2000). La atención de necesidades subjetivas se halla en función de la satisfacción de necesidades físico-biológicas. Los agentes productores no son libres para elegir la atención de sus necesidades, a menos que quieran perder la vida. La libertad, más bien, está en cómo resolverlas, algunos tienen preferencias para hacerlo. “[...] La satisfacción de necesidades [posibilita] la vida; la satisfacción de las preferencias la hace agradable. [...] Para ser agradable, antes tiene que ser posible [...]” (Hinkelammert, 2000, pp. 239-240).

Todos los agentes productores incluidos en el proceso económico, en el equilibrio general que produce la CP, reciben un salario. El salario en el modelo se considera con variabilidad ininterrumpida, no acepta salarios fijos. Veamos. El equilibrio general se manifiesta con múltiples ecuaciones, las cuales se resuelven con los precios relativos de los productos y de los factores de producción. Los salarios, que constituyen el pago del factor trabajo, se mueven entre cero y un número positivo. El modelo puede arrojar una situación de equilibrio con salarios iguales o cercanos a cero. Los agentes productores, no obstante, requieren de una cantidad de ingresos que otorgue la oportunidad de cubrir sus necesidades (Herrera, s/a, s/p). La consideración de la satisfacción de necesidades —en equilibrio general para todos los agentes productores incluidos en el proceso económico— exige que “[...] el salario no sea ilimitadamente variable [...]” (Hinkelammert, 2000, p. 63).

La introducción de un salario fijo de subsistencia colapsa las soluciones de las ecuaciones porque se anexa otra variable independiente. Las ecuaciones mantienen su lógica en los casos donde el salario de los agentes productores sea superior al ingreso de subsistencia, puesto que no es necesario agregar una nueva variable. “[...] La relación entre la garantía de un salario suficiente y el cumplimiento de necesidades, por

tanto, no tiene lugar central en el modelo. Esto introduce a una ilusión trascendental. Las preferencias, que son criterios mercantiles, sí permiten la variabilidad [...]” (Herrera, s/a, s/p). “[...] No importa cuál sea el nivel de ingresos de una persona, sino únicamente su manera preferencial de utilizar su ingreso, según sus [...] preferencias [...]” (Hinkelammert, 2000, p. 63).

Fallas en la construcción lógica de la competencia perfecta

La situación lo mejor posible es la máxima cercanía al escenario perfecto. “Este vínculo técnico no se suscita con el modelo. La competencia lo mejor posible no representa un acercamiento a la CP” (Herrera, s/a, s/p). “[...] En CP nadie compite [...]” (Hinkelammert, 2000, p. 56). “La CP muestra un mundo que es perfectamente incompatible con nuestro mundo [...]” (Morgenstern citado por Hinkelammert, 2022a, p. 132). Hayek hace un planteamiento similar: “lo que discute la CP en realidad no debería denominarse competencia y [...] sus deducciones para la política económica no tienen mayor utilidad” (citado por Hinkelammert, 2022a, p. 136). La falta de enlaces coherentes entre CP y competencia real constituye una ilusión trascendental.

La competencia involucra enfrentamiento entre agentes productores. Si estos tienen al mismo tiempo información exacta sobre los precios de los productos, la competencia se queda en previsión, no hay ejecución. El conocimiento total permite saber lo que prevén los otros en materia de producción. La previsión de un productor causa reacciones inmediatas en la previsión de los demás productores, y viceversa. La parálisis de acción es el punto final de las reacciones (Hinkelammert, 2022a, 2000; Hinkelammert y Mora, 2013; Vergara, 2022). La previsión perfecta constituye una falla que interrumpe el funcionamiento lógico del modelo, corresponde a una ilusión trascendental. “[...] La situación de competencia real se aleja lo más posible del escenario de CP” (Herrera, s/a, s/p).

Otra falla lógica del modelo, que entra como ilusión trascendental, se encuentra en los equilibrios parciales simultáneos. Estos últimos requieren que los cambios en la oferta y demanda de un producto se reflejen instantáneamente en el resto de los productos, sin tiempo de por medio. “[...] El tiempo de la CP no es tiempo real, histórico, secuencial, de la realidad vivida; sino un tiempo trascendental con adaptaciones

simultáneas de los movimientos de los agentes económicos [...]” (Mora, 2025, s/p). Esta misma simultaneidad también se expone en el modelo de equilibrio general de Arrow-Debreu.

En oposición, la competencia real implica agentes con alta movilidad, que causan que la oferta y la demanda de los productos se modifiquen ininterrumpidamente, provocando numerosas (con tendencia al infinito) adaptaciones parciales sucesivas en los equilibrios de los demás productos. Los cambios necesitan tiempo real y histórico para mostrarse en los equilibrios. Las sucesiones derogan la simultaneidad. La anulación de modificaciones de la oferta y demanda, que involucraría agentes económicos estáticos, es concurrente con los equilibrios parciales simultáneos. La parálisis en la acción de los productores y consumidores alcanzaría la simultaneidad. La situación lo mejor posible, en este caso, sería que los productores y consumidores en la práctica realizaran lo menos posible transacciones para lograr un acercamiento a los agentes estancados de la CP (Herrera, s/a, s/p).

Finalmente, Hayek indica que “[...] los escolásticos españoles del siglo XVII [...] insistían que el precio matemático [de los productos] [...] dependía de tantas circunstancias que solo Dios podía conocerlo [...]” (Hayek, 1976, pp. 19-20). El mercado es el encargado de operar el sistema de precios en la economía capitalista. El Dios de los escolásticos españoles es semejante al mercado (Hinkelammert, 2022a, 2018, 2000; Hinkelammert y Mora, 2013). Dios es un concepto trascendental. Las capacidades otorgadas al mercado en la CP lo configuran como concepto trascendental. FH anota sobre el tema:

“Un proceso social de legitimación se orienta en función de una legitimación perfecta, aunque no se pretenda alcanzarla; se orienta por tanto hacia la plausibilidad perfecta. Un proceso social de derecho se orienta, de parte de los jueces y policías, hacia un cumplimiento perfecto de las normas. Y una competencia del mercado se orienta, en la sociedad burguesa, por determinadas intervenciones estatales en función de la competencia perfecta [...]” (Hinkelammert, 2000, p. 57).

En los casos de plausibilidad perfecta, de sistema de derecho perfecto y de competencia perfecta, mencionados en la cita, son los seres humanos quienes orientan los procesos; en el primer caso, la gente en general; en el segundo, los jueces y policías; y en el tercer asunto, los planificadores estatales. FH

deja claro que los sujetos son los únicos que pueden realizar las orientaciones, solo ellos están capacitados para enfrentar y/o esquivar los obstáculos, son quienes emprenden las acciones para superar las permanentes contingencias que surgen en la realidad, la cual siempre es precaria e inestable. En la CP, el mercado, logrará de forma automática una tendencia hacia los puntos más cercanos a los equilibrios parciales. Este mercado, que es un ente abstracto, solicita intervenciones simples, mecánicas e indirectas de los agentes económicos. FH, en la cita, habla de competencia perfecta, pero no es la misma a la que se refiere Walras y Pareto. La propuesta de FH es orientada por planificadores, la otra por el mercado (que no sería capitalista). Tal vez, FH a su competencia perfecta la debió haber llamado planificación económica perfecta entre Estado y agentes económicos.

Conclusiones

Los economistas, en particular aquellos que están concentrados en la economía normativa, en las construcciones de modelos, necesitan pensarlos como escenarios perfectos, sabiendo, por supuesto, que dichos escenarios son imposibles en la práctica. El ordenamiento teórico de estos escenarios precisamente corresponde a los conceptos trascendentales.

La CP es un concepto trascendental. Este modelo —mediante la oferta y demanda de un producto considerando un precio óptimo— generará un equilibrio parcial en ese producto. La simultaneidad de los equilibrios parciales constituirá al equilibrio general que, significa, según la explicación neoclásica, bienestar para todos los que estén incluidos en el proceso económico. El equilibrio general es otro concepto trascendental.

¿Cuáles son las ilusiones trascendentales de la CP con base en la exposición de FH en el renglón de conceptos trascendentales? El modelo principalmente contiene dos ilusiones:

Primera, los agentes económicos son naturaleza humana viva, para mantener esa condición deben dar atención constante a sus necesidades físico-biológicas. El modelo, en la fase de equilibrio general, permite que todos los agentes productores obtengan un salario; empero, en numerosas ocasiones, sin salirse de la situación equilibrada, pueden darse ingresos que no alcancen para

adquirir los productos que satisfagan las necesidades. La CP funciona únicamente con salarios variables. El fijar un salario de subsistencia y decretar que ninguna cantidad pueda bajar de ese límite interrumpiría el núcleo operativo del modelo. En la CP no es crucial cuál sea la cantidad de ingresos, aunque sea igual a cero; más bien, lo importante es cómo utilizar preferencialmente los salarios. Las preferencias, que es un criterio mercantil, aceptan las variabilidades ilimitadas.

Segunda, la competencia real no acerca a la CP. La creación lógica del modelo tiene fallas:

- La CP es lo opuesto a la competencia real. La competencia es conflictiva, los agentes son dinámicos, buscan derrotar al otro, demandan tener más información que los demás para contar con ventajas competitivas. En la CP los agentes —debido a la información completa que poseen sobre los precios— se quedan en la previsión.
- Los equilibrios parciales simultáneos del modelo tienen dirección contraria a los equilibrios parciales sucesivos reales. Los primeros exigen que las modificaciones en la oferta y demanda de los productos se reflejen de manera instantánea, con tiempo igual a cero, en los demás equilibrios. Los segundos implican —ante oscilaciones de la oferta y demanda— un cúmulo de adaptaciones parciales sucesivas que precisan tiempo indefinido para mostrar los ajustes en los otros equilibrios.

Esto abre varias acciones y líneas de investigación:

1. Justificación de los varios tipos de ilusiones trascendentales en la obra de FH.
2. ¿Cuáles son las diferencias entre escenarios perfectos, escenarios lo mejor concebibles y escenarios ideales? Herrera, hipotéticamente, plantea que:

“Los escenarios mejor concebibles son iguales a los escenarios ideales. Los escenarios perfectos no son semejantes a los escenarios lo mejor concebibles. El diseño de los escenarios perfectos es imposible en el pensamiento, ya que los seres humanos tienen conocimiento imperfecto. Y,

lo imperfecto no puede llevar a lo perfecto. El punto máximo de aterrizaje del conocimiento imperfecto es lo mejor concebible o ideal” (Herrera, 2023, p. 207).

3. ¿Cuál es la posición de los conceptos trascendentales en las propuestas alternativas a la economía de mercado capitalista, tales como la economía en estado estacionario (crecimiento económico cero) de Daly (1977), la bio-economía de Georgescu-Roegen (1971), la ecología política de Leff (2019), la economía ecológica o la economía social solidaria de Coraggio (2011, 2016)?
4. Vinculación de los conceptos trascendentales con los cuadros institucionales, los mitos y las utopías.

Referencias bibliográficas

- Cataño, J. (2004). La teoría neoclásica del equilibrio general. Apuntes críticos, *Cuadernos de Economía*, XXIII (40), pp. 175-204.
- Coraggio, J. (2016). La economía social y solidaria (ESS): niveles y alcances de acción de sus actores. El papel de las universidades,
- C. Puig (coordinador), *Economía social y solidaria: Conceptos, prácticas y políticas públicas*. Universidad del País Vasco, Hegoa.
- Coraggio, J. (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Ed. Abya-Yala y FLACSO Ecuador.
- Daly, H. (1977). *Steady-State Economics*. W. H. Freeman.
- Dussel, E. (2015). *16 tesis de economía política. Interpretación filosófica* (primera reimpresión). Siglo XXI.
- Dussel, E. (2009). *Política de la liberación. Volumen II. Arquitectónica*. Editorial Trotta.
- Friedman, M. (1966). *Capitalismo y libertad*. Primera edición en 1962. Ediciones RIALP.

Georgescu-Roegen, N. (1971), *The Entropy Law and the Economic Process*. Harvard University Press.

Hayek, F. (1976). La pretensión del conocimiento, ¿Inflación o pleno empleo? (1° edición del capítulo en 1974). Unión Editorial.

Herrera, H. (2023). Factibilidad trascendental. Postulados utópicos de una economía para la vida, *Economía. Teoría y Práctica*, 31(58), pp. 199-224.

Herrera, H. (2015). *Realismo político y realpolitik. Hacia una re-conceptualización de lo político. Contrastes entre Carl Schmitt y Franz Hinkelammert*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Herrera, H. (s/a). *Contenido trascendental de la competencia perfecta en el neoliberalismo de Hayek. Análisis a partir de la crítica de Hinkelammert*. Inédito.

Hinkelammert, F. (2022a). *Cuando Dios se hace hombre, el ser humano hace la modernidad. Crítica de la razón mítica en la historia occidental*. (2° ed.). Universidad Nacional de Costa Rica.

Hinkelammert, F. (2022b). *Razones que matan y la respuesta del sujeto. Una introducción al pensamiento crítico emancipatorio*. [Con colaboración de Henry Mora]. Editorial Caminos y Editorial filosofía.cu.

Hinkelammert, F. (2018). *El totalitarismo de mercado. El mercado capitalista como ser supremo*. Akal.

Hinkelammert, F. (2000). *Crítica a la razón utópica*. Tercera edición. Primera edición en 1984. DEI.

Hinkelammert, F. (2002). *Crítica de la razón utópica*. Desclée de Brouwer.

Hinkelammert, F. y Mora, H. (2013). *Hacia una economía para la vida. Preludio a una segunda crítica de la economía política* (4° ed.). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Editorial de la Universidad Nacional de Costa Rica.

Hinkelammert, F. y Mora, H. (2014). *Economía, vida humana y bien común. 25 gotitas sobre economía crítica*. Arlekin.

Keynes, J. (2019). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* (4° ed.) Fondo de Cultura Económica.

Lef, E. (2019). *Ecología política. De la deconstrucción del capital a la territorialización de la vida*. Siglo XXI editores.

Marx, K. (2012). *El Capital I. Crítica de la economía política* (3° ed. en español). Fondo de Cultura Económica.

Mora, H. (2025). Paradojas dialécticas del modelo de competencia perfecta de la teoría económica, *Economía y sociedad* (pre-print).

Moore, J. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Ed. Traficante de sueños.

Moore, J. (2017). *A History of the World in Seven Cheap Things. A Guide to Capitalism, Nature, and the Future of the Planet*. University of California Press.

Moore, J. (2016). *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*. PM Press.

Pareto, V. (1945). *Manual de economía política*. Atalaya.

Saito, H. (2022). *La naturaleza contra el capital. El ecosocialismo de Karl Marx*. Bellaterra.

Samuelson, P. y Nordhaus, W. (2006). *Economía* 18° ed.). McGraw-Hill.

Smith, A. (1958). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Fondo de Cultura Económica.

Torres, J. (2015). *Economía política* (5° ed.). Pirámide.

Vergara, J. (2022). La crítica de Hinkelammert a la religión del mercado, *Utopía y praxis latinoamericana. Revista internacional de filosofía y teoría social*, 27(97), pp. 1-16.

Walras, L. (1987). *Elementos de economía política pura*. Alianza Editorial.